

en gran manera vuestro esfuerzo, permitiéndolos ver crecer y madurar en espléndidos frutos esas tareas, en las que ponéis el alma entera". Y el 19 de febrero de 1970: "Lo que se ha realizado hasta ahora es sólo el punto de partida de un gran quehacer. Con tiempo y con el esfuerzo de todos, esos ideales se verán cumplidos. No dejaré de acompañaros con mi oración, para que el Señor os ilumine y os ayude siempre". En esa misma carta añadía: "Me da mucha alegría la ayuda que habéis enviado para la construcción del Santuario de la Virgen de Torreciudad: será un instrumento maravilloso que acercará muchas almas, por María, a su Hijo Jesús". Y en Navidad de 1972: "Me han dado tanta alegría las noticias de esa estupenda labor y de todos vosotros" (Archivo del Rectorado de la Universidad de Piura).

2. La estancia de san Josemaría

Cinco años después san Josemaría acudió al Perú. El 29 de julio de 1974 tuvo una tertulia con cuatro mil personas entre profesores, alumnos, personal de limpieza y amigos de otros lugares del país, en Chosica, en los jardines de la casa de retiros de Larboleda. Al ver las insignias académicas de la Universidad, con los colores de las distintas facultades, estimuló a todos para crecerse ante las dificultades para impulsar generosamente esta labor. "¿Sabéis lo que es sacar adelante una Universidad en medio de un desierto? Tenéis un talento extraordinario y una entereza como la del siglo XVI. El otro día visité, en Lima, la tumba de Pizarro (fundador de la ciudad en 1535). ¡Vosotros sois más valientes que Pizarro! Sois capaces de ponerlos hierros, o sin hierros, pasar los Andes y recorrer los desiertos para extender la cultura cristiana a todas partes. ¡Adelante!" Y añadió: "Uno de mis orgulllos es ser Gran Canciller de esta Universidad" (ASPÍLLAGA, 1999, p. 46).

San Josemaría añadió: "En Piura estoy desde el primer momento. Amo a la Universidad y a toda la población de Piura.

Quiero con predilección al profesorado, a los estudiantes, a los empleados, a todos. Es una obligación mía, porque soy el Gran Canciller. (...) La Universidad de Piura es un gran bien para las almas, para las inteligencias, para el pueblo entero del Perú" (ASPÍLLAGA, 1999, pp. 46-47).

San Josemaría regaló a la Universidad un busto de bronce que le habían hecho, pidiendo que rezaran por él. El busto está colocado sobre una columna de mármol verde, en la sala de sesiones del Consejo Superior de la Universidad.

En la actualidad, la Universidad cuenta con seis facultades: Ciencias Económicas y Empresariales, Ingeniería, Comunicación, Ciencias y Humanidades, Derecho y Ciencias de la Educación. Además tiene doce programas académicos, diversas especialidades, *masters* y estudios a distancia.

Voces relacionadas: Perú; Universidad; Viajes apostólicos.

Bibliografía: Archivo de la Arquidiócesis de Piura. Padre Vicente Pazos Gonzalez; Archivo del Rectorado de la Universidad de Piura, fotocopias de cartas del Fundador; Carmela ASPÍLLAGA PAZOS, "Tras la Fe de un Santo", en *Libro Conmemorativo de la Universidad de Piura*, Lima, 1999, pp. 44, 46-47; Dionisio ROMERO SEMINARIO, *El Mayor Acto de Fe en el Perú*, Piura, Universidad de Piura, 2009; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1991⁴.

Carmela ASPÍLLAGA PAZOS

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

1. Los estudios de san Josemaría. 2. Profesores y compañeros.

La Universidad de Zaragoza es una de las universidades más antiguas de España. Su origen se remonta a un Estudio de Artes liberales que ya existía en 1335: se estudiaban las enseñanzas del *trivium* y el *quadri-*

vium. El 13 de diciembre de 1474 el papa Sixto IV lo elevó a la categoría de Estudio General de Artes, a petición de Fernando el Católico, entonces rey de Sicilia y futuro rey de Aragón. La fundación de la Universidad de Zaragoza como tal tuvo lugar el 10 de septiembre de 1542, mediante el privilegio *Dum noster animus*, otorgado a la ciudad de Zaragoza por el emperador Carlos I de España y V de Alemania) y por la reina Juana, su madre, en las Cortes Generales de Aragón reunidas en Monzón. Disponía que hubiera de inmediato “un Estudio General, tanto en Teología, Derecho Canónico y Civil, como también en Medicina, Filosofía, Artes y de igual modo cualesquiera otras facultades y ciencias autorizadas”. La fundación fue aprobada por el papa Julio III en 1554 y confirmada por el papa Pablo IV en 1555. Con todo, la falta de medios económicos hizo que la inauguración se retrasara hasta el 24 de mayo de 1583, fecha en la que comenzó sus actividades gracias al impulso y a la munificencia de Pedro Cerbuna, canónigo de La Seo de Zaragoza, vicario general de la archidiócesis, diputado del Reino de Aragón y, poco después, obispo de Tarazona. Ese día Juan Marco juró su cargo como primer rector y fray Jerónimo Javierre dictó la primera lección en la Universidad.

En la actualidad es la única universidad pública de la Comunidad Autónoma de Aragón. Aunque su campus principal, con varios emplazamientos, está situado en la ciudad que le da nombre, también tiene campus en Huesca, Teruel y La Almunia de Doña Godina, y dispone de una sede en Jaca. Cuenta con más de 3.800 profesores y cerca de 36.000 alumnos, repartidos en más de 20 facultades y escuelas. Estos datos contrastan con los del primer cuarto del siglo XX cuando, por ejemplo, en 1924 contaba sólo con cuatro facultades, 70 profesores y 1.169 alumnos.

1. Los estudios de san Josemaría

La ciudad de Zaragoza y su universidad ocupan un lugar propio en la vida de

san Josemaría. En 1918 había iniciado los estudios eclesiásticos en Logroño, adonde se había trasladado con toda la familia desde su Barbastro natal en 1915. Para secundar el consejo de su padre, de que estudiara también la carrera de Derecho, solicitó y obtuvo autorización para trasladarse a Zaragoza, que era la ciudad universitaria más cercana y donde tenía varios parientes. El traslado se materializó el 28 de septiembre de 1920, fecha de su incorporación al Seminario de San Francisco de Paula de Zaragoza (ubicado en el edificio del Real Seminario Sacerdotal de San Carlos), para continuar su formación sacerdotal. No obstante, fue sólo tres años más tarde, a finales del curso 1922-1923, en septiembre, cuando, ya al final de sus estudios de teología, se matriculó por vez primera en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza (entonces emplazada en la plaza de la Magdalena, en el casco histórico, donde compartía edificio con la Facultad de Filosofía y Letras). Hacía un año que era clérigo y desempeñaba el cargo de Superior del Seminario y se disponía a realizar el quinto curso de Teología en la Universidad Pontificia de San Valero y San Braulio (suprimida en 1933).

La prioridad de su preparación para el sacerdocio, primero, y la dedicación a las tareas pastorales y a sus obligaciones familiares, después, hicieron que los estudios civiles ocuparan un segundo plano y que se matriculara como alumno libre. No obstante, los cursos 1923-1924 y 1925-1926 solicitó poder frecuentar las aulas de la Facultad, asistiendo a las explicaciones de cátedra de varias asignaturas. Durante esos años la Facultad contaba con unos 390 alumnos por término medio, de los que sólo alrededor de cien eran alumnos oficiales (en contraste con los 2.523 alumnos del curso 2010-2011).

San Josemaría finalizó la licenciatura en Derecho en la convocatoria extraordinaria de 1927. Desde tiempo atrás venía impartiendo clases particulares para

contribuir al sostenimiento económico de su madre y hermanos (su padre había fallecido el 27 de noviembre de 1924). Por idéntica razón, el último trimestre de 1926 se incorporó al Instituto Amado como profesor de Derecho Romano y Derecho Canónico. En su revista *Alfa-Beta* publicó en marzo de 1927 un artículo sobre “La forma jurídica del matrimonio en la actual legislación española”, su primer texto impreso. El 19 de abril de 1927 se trasladó a Madrid, con permiso de su obispo, para iniciar el doctorado en Derecho, que entonces sólo podía obtenerse en la Universidad Central (hoy Complutense).

2. Profesores y compañeros

De su paso por la Facultad quedaron muchos y buenos amigos. Sus compañeros de estudios le recordaban con cariño, por su trato franco y amable, y por su espíritu de servicio, que le llevó a ayudarles (por ejemplo, en el estudio del latín) y a interesarse por su vida interior, convirtiéndose en director espiritual de algunos. Con varios de ellos la relación de amistad se prolongó a lo largo de los años. Es el caso de fray José López Ortiz, que llegó a ser catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela y después en la Central, y que acabó siendo obispo de Tuy.

En cuanto a los profesores, san Josemaría guardaba muy buen recuerdo de muchos de ellos, entre los que cabe mencionar a Carlos Sánchez del Río y Peguero, al que fue a pedir asesoramiento al comenzar sus estudios en 1923, ya que ocupaba la Secretaría General de la Universidad; a Inocencio Jiménez y Vicente, catedrático de Derecho Penal desde 1906, que destacaba por su experiencia internacional, su producción científica y sus estudios de Sociología; y a Salvador Minguijón, catedrático de Historia del Derecho desde 1911. Con todo, fue posiblemente con Miguel Sancho Izquierdo, José Pou de Foxá y Juan Moneva y Puyol con los que mantuvo

una relación más estrecha y continuada a lo largo de su vida. Cuando se conocieron, en 1923, Sancho Izquierdo era un joven profesor que acababa de obtener la cátedra de Derecho Natural (1920) y que destacaría por su producción científica; con el correr de los años, llegaría a ser rector de la Universidad y el 28 de noviembre de 1964 recibiría el Doctorado *honoris causa* por la Universidad de Navarra, de manos de su fundador y gran canciller, su discípulo y amigo.

San Josemaría tuvo también una sintonía especial con José Pou de Foxá, catedrático de Derecho Romano desde 1918 y sacerdote; conociendo su intención de trasladarse a Madrid, le apoyó en esta decisión y, luego, siguió muy de cerca sus primeros pasos allí. Mantuvieron una nutrida correspondencia.

Juan Moneva y Puyol, catedrático de Derecho Canónico desde 1903, merece un comentario aparte. Dotado de una singular personalidad, destacaba por su ingenio y por su agudeza, que generaban múltiples anécdotas, algunas de las cuales todavía se recuerdan. Entre el profesor y el alumno se creó una especial sintonía y una profunda amistad y, de hecho, fue una de las pocas personas a las que san Josemaría invitó a su primera Misa, por estar de luto por la muerte de su padre. Bien elocuentes fueron las palabras que san Josemaría dedicó a la memoria de su querido maestro (†1951) el 21 de octubre de 1960, en el discurso que pronunció en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, al recibir el Doctorado *honoris causa*: “Fue, de todos mis profesores de entonces, el que más de cerca traté y de este trato nació entre nosotros una amistad que se mantuvo viva, después, hasta su muerte. Don Juan me demostró en más de una ocasión un entrañable afecto y yo pude apreciar siempre todo el tesoro de recia piedad cristiana, de íntegra rectitud de vida y de tan discreta como admirable caridad, que se ocultaba en él bajo la capa, para algunos engañosa,

de su aguda ironía y de la jovial donosura de su ingenio. Para don Juan y para mis otros maestros, mi más emocionado recuerdo; que a él, y a cuantos como él pasaron ya de esta vida, les haya otorgado el Señor el premio de la eterna bienaventuranza” (ESCRIVÁ DE BALAGUER, 1993, p. 48).

Durante sus primeros años en Madrid, mantuvo un contacto regular con la Facultad, pues algunos de sus alumnos en la Academia Cicuéndez, se matriculaban como alumnos libres en la Facultad de Derecho de Zaragoza, donde se examinaban. Luego cesó esa relación, aunque san Josemaría siguió viajando esporádicamente a Zaragoza para impulsar la labor del Opus Dei en Aragón. Su reencuentro con el *Alma Mater* tuvo lugar en octubre de 1960, cuando fue investido Doctor *honoris causa* por la Universidad de Zaragoza por su rector magnífico, Dr. Juan Cabrera y Felipe, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras, siendo su padrino el Dr. Fernando Solano Costa, catedrático de Historia. El discurso de agradecimiento de san Josemaría versó sobre las *huellas de Aragón en la Iglesia universal*, y giró en torno a cuatro de sus protagonistas: Aurelio Prudencio (348- ca. 410), San Braulio (590-651), el rey Sancho Ramírez (ca. 1043-1094) y san José de Calasanz (1557-1648).

Voces relacionadas: Universidad; Zaragoza.

Bibliografía: Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, “Trascendencia social de la educación (Zaragoza, 21.X.60)”, en Aa.Vv., *Josemaría Escrivá de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, EUNSA, 1993, pp. 45-58; AVP, I, pp. 121-197; *Conmemoración del CCCCL Aniversario de la Fundación de la Universidad de Zaragoza 1542-1992*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1992; Juan Francisco BALTAR RODRÍGUEZ, “El claustro de profesores de la Facultad de Derecho en los comienzos del siglo XX”, en *Josemaría Escrivá y la Universidad de Zaragoza. Jornada conmemorativa en el centenario de su nacimiento*, Zaragoza, Colegio Mayor Miraflores, 2002, pp. 7-16; Id., “Moneva Puyol, Juan”, en Manuel J. PELÁEZ

(ed. y coord.), *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos*, II (1), Málaga, Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Universidad de Málaga, 2006, pp. 153-156; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002; Ramón HERRANDO PRAT DE LA RIBA, *Los años de seminario de Josemaría Escrivá en Zaragoza (1920-1925). El seminario de San Francisco de Paula*, Madrid, Rialp, 2002; Luis HORNO LIRIA, *En torno a D. Juan Moneva*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1983; José ORLANDIS, *Memorias de medio siglo en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, Obra social y cultural, 2003; UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA, en <http://www.unizar.es/>.

Javier FERRER ORTIZ

URUGUAY

1. Los comienzos. 2. El aliento del fundador. 3. Desarrollo de la labor apostólica.

Uruguay, el segundo país más pequeño de América Latina, está situado entre Argentina y Brasil. El 95 por ciento de sus tres millones y medio de habitantes tiene alguna ascendencia europea. Católico desde sus orígenes, Uruguay sufrió las consecuencias de las corrientes secularistas del siglo XIX; en 1907, se aprobó la ley del divorcio; en 1934, la del aborto libre, que se restringe en 1938 por la actuación de algunos católicos. Uruguay fue, desde siempre, motivo de especial oración por parte de san Josemaría, quien impulsó en el Congreso General del Opus Dei en Einsiedeln (agosto 1956) el apostolado estable en el país.

1. Los comienzos

El 20 de octubre de 1956, los sacerdotes Agustín Falceto y Gonzalo Bueno llegaron a Montevideo para comenzar la labor apostólica. Ya en 1955, don Ricardo Fernández Vallespín había hecho viajes desde